

BIBLIOTECA BAILABLE ENA LUCÍA PORTELA

Dancing library Ena Lucía Portela

FERNANDO IWASAKI

ESCRITOR

www.fernandoiwasaki.com

Ena Lucía
siempre prefiere su calendario:
enero, marzo, febrero o julio
de cualquier año,
leyendo libros
pasó los siglos y las semanas.
Sabe de Verdi, sabe de Rubens y de Lezama

Erick Sánchez

Uno

Quizá por su formación clásica o tal vez lisa y llanamente por placer, la lectura de Ena Lucía Portela supone varias lecturas y jamás una tradición sino varias tradiciones. De hecho, las primeras creaciones literarias de occidente –los poemas homéricos– fueron una cifra de los mitos y la cultura de la Grecia Oscura y por eso alumbraron un tipo de escritor que también presumía del linaje de sus lecturas, tal como aqueos y troyanos proclamaban su alcurnia guerrera antes de entrar en combate. Es imposible leer los cuentos y novelas de Ena Lucía Portela sin toparse con un juego, una referencia, un homenaje o una humorada que no remita a un autor, una lectura, un título, una cita o un personaje. Por otro lado, la ascendencia literaria de Ena Lucía también es cervantina, pues a diferencia de *La Celestina* o el *Lazarillo*, el *Quijote* supone los libros de caballería y otras lecturas del Siglo de Oro, como se demuestra en el donoso escrutinio de librerías y en numerosos capítulos de la obra. Finalmente, Portela es una autora de estirpe borgeana, porque ella es otra que se jacta de los libros que ha leído y así los hace salir volando a pájaros de cualquiera de sus páginas. En el prólogo a su *Biblioteca personal* Borges anotó que “Un libro es una cosa entre las cosas, un volumen perdido entre los volúmenes que pueblan el indiferente universo, hasta que da con su lector, con el hombre destinado a sus símbolos” (Borges, 1988: 8). Escribo estas líneas

porque desde que los libros de Ena Lucía dieron conmigo, todos sus símbolos me conciernen.

Dos

A comienzos de los noventa y durante los primeros años del nuevo siglo, la literatura cubana disfrutó de un momento de esplendor comercial en el mercado editorial español. Y como el inventario de autores sería muy extenso, prefiero limitarme a advertir que para mí el valor literario de cualquier obra no depende ni de sus ventas, ni de la ideología de su autor, ni de la “oralidad” de su escritura, ni de la truculencia de sus historias, sino de la feliz coincidencia de una bella prosa, una estructura original y unos cuantos símbolos capaces de ser reconocidos, compartidos y asumidos por un lector exigente. Tal sería la diferencia entre un libro importante para la historia de la literatura y otro importante para la literatura, a secas. Los de Ena Lucía Portela colmaron para mí la segunda medida, aunque no hayan sido ni *best-sellers*, ni mediáticos, ni deliberadamente “cubanos” en el sentido más oportunista de la expresión. De hecho, su novela *Djuna y Daniel* (2007) ni siquiera fue estrictamente “cubana” —en el sentido más identitario de la expresión—, aunque la voz narradora que perseguía a Djuna Barnes y Daniel Mahoney por las calles de París tuviera un tumbao de lo más sabrosón.

Tres

Desde la publicación de *Antes que anochezca* (1992) hasta nuestros días, todos los autores cubanos que se han dado a conocer desde entonces comparten una visión más o menos desencantada de la Revolución, incluso en el caso de quienes todavía residen en la isla. No obstante, sin ánimo de generalizar ni de entrar en demasiadas profundidades, considero que no es lo mismo narrar el desencanto que construir un relato a partir del desencanto. Lo primero consiente la anécdota, la denuncia y la impostura, mientras que lo segundo supone la crítica la reflexión y cualquier expresión creativa incluida la parodia. Me interesan los escritores cubanos de mi generación que construyen sus relatos a partir del desencanto y a través de novelas, cuentos y ensayos. La mayoría de ellos reside fuera de Cuba —Rafael Rojas, Iván de la Nuez, Antonio José Ponte o Ernesto Hernández Busto—, pero Ena Lucía Portela no sólo es la estrella solitaria de esa bandera sino la única residente en la isla.

Cuatro

He afirmado que en la obra de Ena Lucía Portela crepitan varias tradiciones y no es difícil demostrarlo. La literatura grecolatina —por ejemplo— brota por todas sus narraciones desde sus primeros relatos, bien a través de los nombres de sus criaturas como de las referencias clásicas más eruditas,

pasando por juegos de palabras en latín. La literatura en inglés, desde Shakespeare hasta Hemingway pasando por Stevenson, Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle, Lewis Carroll, Howard Philip Lovecraft, Conrad, Henry James, Emily Brontë y por supuesto Djuna Barnes. La literatura francesa también recorre sus páginas de la mano de Montaigne, Racine, Dumas, Proust, Sartre, Simone de Beauvoir y Alain Robbe-Grillet. Me llama la atención que sus alusiones a la literatura latinoamericana se concentren en la Argentina (Borges, Cortázar, Victoria Ocampo y Roberto Arlt), y que apenas nos remita al *Quijote* cuando invoca la literatura española.¹ Por último, su propia tradición —la cubana— resulta convocada a través de las figuras de Alejo Carpentier, Lezama Lima y Virgilio Piñera, por no hablar de los trasuntos literarios de autores como Antón Arrufat o los homenajes a otros más bien innumerables como Guillermo Cabrera Infante. ¿Cómo no relacionar el humor clásico de Ena Lucía con “Los *Idus de Marzo* según Plutarco [...] y según Mankiewicz, y según el limpiabotas Chicho Charol” (Cabrera Infante, 1976: 35-37)? Iraida H. López, profesora de Ramapo College (New Jersey) ha publicado ediciones críticas de *Cien botellas en una pared* y *El viejo, el asesino, yo y otros cuentos* anotadas por la propia Ena Lucía Portela, que se me antojan impagables para dilucidar todas las claves literarias, culturales, artísticas y musicales de la autora de *La sombra del caminante*. En realidad, gracias a esas notas uno descubre que Ena Lucía es una cinéfila apasionada, una estudiosa del habla cubana y una amante de la música en general y de la de los Beatles en particular.

Cinco

Sobre su erudición, sus lecturas y sus conocimientos, Ena Lucía Portela espolvorea canela en rama y un humor finísimo, porque sabe reírse de sí misma, porque jamás es chabacana y porque nos regocija creando paradojas, provocando situaciones absurdas o embadurnando de una pátina chirriante las solemnidades literarias, sentimentales y políticas. El humor de Ena Lucía es borgeano y cervantino, bebe del frasco de Cortázar, me recuerda al mejor Ibarra y la convierte en la heredera legítima de Guillermo Cabrera Infante en Cuba. La variedad de registros de su ironía es fastuosa, pues lo mismo nace de un juego con epitalamios griegos y hexámetros latinos que de los versos de un guaguancó, de una digresión metaliteraria o de una pirueta semiótica. No exagero en absoluto, porque se trata de una autora dilucidada y me consta que existe más de un estudio

¹ El peruano Ricardo Palma, el colombiano Gabriel García Márquez y los españoles Quevedo, Benito Pérez Galdós y Federico García Lorca aparecen citados por la propia autora en las notas a pie de página de algunas ediciones críticas, pero en los mismos textos habría sido complicado reconocerlos. Por el contrario, cuando Ena Lucía escribe “Hubiera deseado disponer en serio (fuera de la literatura, quiero decir) de su juguete rabioso” (Portela, 2012: 212), es obvio que se trata de un homenaje a Roberto Arlt.

dedicado a su poética risueña y lúdica.² Por eso reconozco que lo nuestro fue humor a primera vista.

Y seis

En *El estante vacío* Rafael Rojas llamó la atención sobre los libros publicados por el exilio cubano fuera de la isla y deploró que exista una «biblioteca» prohibida para los lectores cubanos.³ Sin duda estamos ante la peor evidencia de la pobreza intelectual que supone este “embargo cultural”, pero la figura de las estanterías me sirve para concluir estas notas, porque Ena Lucía Portela supone ella sola otra biblioteca. Me refiero a las referencias literarias, filológicas, clásicas, lingüísticas, históricas, filosóficas y artísticas que constelan su obra, así como a los artículos, ensayos, reseñas, tesis y estudios dedicados a sus libros, porque Ena Lucía Portela es la escritora cubana residente en la isla más estudiada y mejor considerada por académicos y especialistas de todo el mundo. Su prosa fluye limpia y clara, combinando expresiones populares cubanas con ideas y conceptos de lo más sofisticados, pues su tono personal lima cualquier aspereza exclusiva. Su técnica narrativa no es lineal porque sus creaciones son pródigas en saltos temporales, digresiones personales e interpolaciones literarias, pero como todo ello forma parte de la ambición juguetona de su escritura la consecuencia es que nos consigue divertir en la doble acepción del término. A saber, que Ena Lucía nos entretiene mientras nos lleva por donde quiere, porque divertir viene del latín *divertĕre*, que quiere decir “llevar a todas partes”. Por eso, cuando leo a Ena Lucía Portela siento que paseo por una biblioteca majestuosa y que contemplo fascinado el esplendor de sus estanterías. ¿No es una maravilla que “cuatro novelas, dos libritos de cuentos y un puñado de articulejos” (Portela, 2009: 126) atesoren semejante biblioteca? Y encima el aroma de sus novelas me perfuma de humor y la música de sus cuentos me hace cantar:

*Ena Lucía
con la mirada con la sonrisa,
batiendo el pelo pasó de prisa por la calleja
rumbo a su casa de 23 entre dos y cuatro,
que hace la esquina para los altos con una reja.
Va entretenida como siempre
cuando regresa de la escuela*

² El más completo es el de Ivonne Sánchez Becerril (2011), aunque remito a los lectores al «Dossier» que le dedicó la revista digital *Otro Lunes* (2013).

³ “En el último medio siglo se han escrito y publicado cientos de libros cubanos fuera de Cuba. Dentro de ese abultado corpus de literatura exiliada está la obra escrita, después de 1959, por algunos clásicos de la República (Eugenio Florit, Gstón Baquero, Lydia Cabrera, Jorge Mañach, Lino Novás Calvo, Enrique Labrador Ruiz) y, prácticamente toda la bibliografía de Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy y Reinaldo Arenas” (Rojas, 2009: 209).

*mirando todo lo que canta,
siguiendo un pájaro que vuela.
Ena Lucía
siempre prefiere su calendario:
enero, marzo, febrero o julio
de cualquier año,
leyendo libros
pasó los siglos y las semanas.
Sabe de Verdi, sabe de Rubens y de Lezama.
Parece loca entre la gente
que tanto abunda en la barriada,
pero en su árbol de bohemia
florece cada madrugada.⁴*

Ena Lucía, una biblioteca para leer, para cantar, para aprender, para bailar...

BIBLIOGRAFÍA

- BORGES, Jorge Luis (1988), *Biblioteca personal*. Madrid, Alianza.
- CABRERA INFANTE, Guillermo (1976), *Exorcismos de esti(l)lo*. Barcelona, Seix Barral.
- PORTELA, Ena Lucía (2009), *El viejo, el asesino, yo y otros cuentos*. Doral FL, Stockcero.
- _____ (2010), *Cien botellas en una pared*. Doral FL, Stockcero.
- _____ (2012), *El pájaro: pincel y tinta china*. La Habana, Ediciones Unión.
- ROJAS, Rafael (2009), *El estante vacío. Literatura y política en Cuba*. Barcelona, Anagrama.
- SÁNCHEZ Becerril, Ivonne (2011), *Erizar y divertir: el proyecto de escritura de Ena Lucía Portela*, Tesis para optar al grado de Maestra en Letras, UNAM (México, 2011).
- VV. AA. (2013), "Unos escriben: Ena Lucía Portela". Consultado en <<http://otrolunes.com/27/unos-escriben/ena-lucia-portela-dossier>> (15 de octubre de 2014).

⁴ Canción del trovador cubano Erick Sánchez que me tinca que fue inspirada por Ena Lucía Portela. Se puede escuchar en el siguiente enlace: <http://grooveshark.com/#!/search/song?q=Erick+Sanchez+Ena+Lucia>